



Ricardo Laleff Ilieff | Gonzalo Ricci Cernadas
[directores]

Hans Blumenberg, pensador político

Lecturas a cien años de su nacimiento



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

HANS BLUMENBERG, PENSADOR POLÍTICO

LECTURAS A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Laleff Ilieff, Ricardo

Hans Blumenberg, pensador político : lecturas a cien años de su nacimiento / Ricardo Laleff Ilieff ; Gonzalo Ricci Cernadas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1922-5

1. Teología Política. I. Ricci Cernadas, Gonzalo. II. Título.

CDD 320.0113

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Hans Blumenberg, Secularización, Teología Política, Metaforología, Historia Conceptual

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego

HANS BLUMENBERG, PENSADOR POLÍTICO

LECTURAS A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Ricardo Laleff Ilieff | Gonzalo Ricci Cernadas
[directores]



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto,

Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica

Mandela Indiana Muniagurria - Imagen de tapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO SECRETARÍA EJECUTIVA

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

EQUIPO EDITORIAL

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

ISBN 978-950-29-1914-0



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Corrección y maquetación - Diego Stillo



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

Prólogo. Hans Blumenberg y su universo de
obsesiones sistemáticas
Elías J. Palti | 11

Introducción
Ricardo Laleff Ilieff & Gonzalo Ricci Cernadas | 23

PRIMERA SECCIÓN: MODERNIDAD Y SECULARIZACIÓN

La curiosidad teórica griega frente al *kósmos*:
de la afirmación clásica al rechazo helénico
Lucía Carello | 33

Hans Blumenberg y Spinoza: autoafirmación y autoconservación
Gonzalo Ricci Cernadas | 47

Sobre si hay un guión en la historia en donde el mundo es el
escenario. Aproximaciones a la problemática del movimiento
histórico en *La legitimación de la Edad Moderna* de
Hans Blumenberg
Ludmila Fuks | 57

La metáfora de la secularización: Hans Blumenberg y
la teología política de Carl Schmitt
Franco Castorina | 71

El Prometeo de Blumenberg. Apuntes sobre el debate
de la secularización
Miranda Bonfil | 87

SEGUNDA SECCIÓN: MITO, METÁFORA, INCONCEPTUALIDAD

Blumenberg y el mito <i>Franco Donato Patuto</i>	107
Secularización y Modernidad en la obra de Hans Blumenberg: técnica y realidad <i>Gonzalo Manzullo</i>	121
Metaforología y hermenéutica <i>Pedro Vuisso</i>	139
Reinhart Koselleck y Hans Blumenberg ante la <i>Begriffsgeschichte</i> . Historicidad, <i>exemplum</i> y pretensiones de verdad <i>Ricardo Tomás Ferreyra</i>	151
Un balance de la historia de la teoría. Metáfora, mundo de la vida y teoría de la inconceptualidad en Hans Blumenberg, <i>Pedro García-Durán</i>	167

TERCERA SECCIÓN: INTERVENCIONES CONTEMPORÁNEAS

Blumenberg y lo real lacaniano <i>Ricardo Laleff Ilieff</i>	187
Laclau, lector de Blumenberg <i>Yamil Celasco</i>	203
Los efectos del aburrimiento en la sociedad moderna desde la filosofía de Hans Blumenberg <i>Josefa Ros Velasco</i>	219
Blumenberg y la ciencia moderna: una lectura para el siglo XXI <i>Fernando Beresñak</i>	245
Caballos de Troya en metáforas: el caso de la economía ecológica y la política ambiental <i>Alberto Fragio</i>	267
Obras de Hans Blumenberg	285
Semblanza de los y las autoras	301

Gonzalo Manzullo

SECULARIZACIÓN Y MODERNIDAD EN LA OBRA DE HANS BLUMENBERG: TÉCNICA Y REALIDAD

INTRODUCCIÓN

El propósito de este escrito es reconstruir la lectura de Hans Blumenberg en torno a la cuestión de la técnica a partir de sus análisis sobre los límites y características que asume la vida de los hombres en la Modernidad. La hipótesis de este artículo es que la técnica cumple un rol fundamental en la autoafirmación humana y se evidencia con ello su estrecha vinculación con la Edad Moderna en la búsqueda incesante de su propia legitimidad. Desde ese lugar proponemos una lectura que conecta el diagnóstico sobre la Edad Moderna como un punto de quiebre o merma de orden respecto del principio de organización motivado y escrutado por la religión cristiana, con el inicio de un proyecto de orden propio basado en la autoafirmación por parte de los hombres, donde la técnica ocupa un rol central.

Para ello, recuperaremos en primera instancia algunos elementos que hacen parte fundamental de la lectura que Blumenberg desarrolla sobre la cuestión de la técnica, compendiados en *Historia del Espíritu de la técnica* [2009]¹. En segunda instancia, pondremos en relación

1 Se trata de una compilación póstuma de diversos manuscritos, ensayos y conferencias de Blumenberg al respecto desarrollados entre 1951 y 1959. Vale decir, como detalla Müller (2015c) a la luz de la carta que Blumenberg escribe a Erich Rothacker del 7 de febrero de 1958, que estos escritos puntuales se enmarcan en un proyecto

estas consideraciones con la forma en que Blumenberg entiende la historia, la Edad Moderna y el rol de la filosofía ante ellas, recuperando las ideas principales de *La legitimación de la Edad Moderna* [1966]. En tercer lugar, estableceremos relación entre las reflexiones de estas dos obras de Blumenberg con *Paradigmas para una metaforología* [1960], a los fines de mostrar cómo el hallazgo de que la técnica carece de los medios lingüísticos para su legitimación y se ve implicada en el proceso de autoafirmación moderno, lleva a Blumenberg a indagar aún más profundamente respecto de la relación del hombre con el mundo y la realidad, desembocando en una metaforología que intenta explicar las condiciones en que se entabla esa relación de acuerdo a distintas metáforas absolutas, cuya permanencia, ausencia o cambio, tiene un rol preponderante. Este tercer apartado se encuentra a su vez estructurado por tres pasos consecutivos, cada uno de los cuales es necesario para comprender el siguiente. El primero conecta la antropología filosófica sobre la precariedad instintiva del hombre, que Blumenberg sostiene a partir de los años setenta, con la evolución de su metaforología, como teoría de la historia que posa su análisis sobre la relación mediada del hombre con la realidad. El segundo busca elucidar, a partir de la función antropológica de la metáfora en la obra de Blumenberg, la relación entre metáfora y técnica. El tercero pretende dar cuenta, a modo de conclusión, de las estrechas relaciones que Blumenberg entabla entre técnica e historia.

EMPRENDER UNA HISTORIA DEL ESPÍRITU DE LA TÉCNICA

Historia del Espíritu de la Técnica compendia un desarrollo progresivo en torno a los distintos puntos de vista que el alemán despliega respecto de la tecnificación, ya que cada uno recupera de forma crítica los pensamientos de los anteriores antes que distanciarse totalmente de ellos. Como veremos más adelante, da cuenta de un proyecto que queda íntimamente emparentado con las ideas presentes en *La legitimación...* De hecho, algunos de los textos recopilados en *Historia del Espíritu de la Técnica* coinciden cronológicamente con la primera edición de *La legitimación...* siendo escritos, artículos y ponencias redactados entre los años 1951 y 1967.

Dado que partimos de la convicción de que los escritos compendiados en el libro *Historia del Espíritu de la Técnica* responden a un proyecto común que sin embargo los rebasa, no pretendemos aquí hacer una contrastación pormenorizada entre ellos, sino tomarlos como

que los trasciende orientado a una historia espiritual de la técnica. En esa misma carta, recuperada por Kranz (2013), Blumenberg reconoce que la metaforología surge de aquél proyecto truncado.

parte de un conjunto cuyo núcleo y grandes trazos vamos a presentar para poder entender la perspectiva de Blumenberg ante la tecnificación.

En el primer ensayo que allí aparece, titulado “Algunas dificultades de escribir una historia del espíritu de la técnica”, lo primero que debemos resaltar, es que Blumenberg puntualiza la necesidad de distinguir la historia de la tecnología –es decir, de los avances materiales– de la del espíritu técnico². Esta última es el objeto de su interés, y añade que no debe ser abordada meramente como la historia de la técnica en la historia, es decir “(...) la suma de todas las dependencias de la realidad de la vida respecto al estado de tecnificación correspondiente” (Blumenberg, 2013a: 14). Por el contrario, debe ser contemplada, centralmente, la historia de la salida de la técnica del ámbito de la historia. Más concretamente, ocurre que las propias regiones técnicas como son las ciencias exactas, tienen una historia que se independiza de las influencias externas respecto a la actitud que los hombres adoptamos frente a la técnica –ya sea su demonización u optimismo–. (2013a: 13). Esta idea recuerda a la pregunta heideggeriana por la técnica, que busca distinguir entre la técnica como objeto (artefactos y sistemas técnicos) y la esencia de la técnica, que no puede confundirse con nada técnico, dirá Heidegger en *La pregunta por la técnica* [1954].

Prosiguiendo en su argumento, Blumenberg describe dos enfoques como posibles puntos de partida. El primero consiste en visualizar la técnica como aspecto humano, es decir, considerar que la tecnicidad es parte de la naturaleza humana³. El segundo es percibir la técnica como fenómeno histórico, punto de vista que trasciende y contempla el primero. Desde esta segunda óptica, la técnica es más que instrumento para la existencia y sus necesidades, cumple por ello también un rol en torno a la autointerpretación y la autorrealización que el hombre desempeña con ella. Esta segunda línea de indagación es la que buscamos reponer, porque es lo que lleva a la técnica a la pro-

2 Una distinción similar puede encontrarse en los escritos compilados en *Teoría del Mundo de la Vida* [2010] en torno a la necesidad de separar el problema de la técnica de los problemas de la técnica. Aun así, Blumenberg da aviso en cuanto a que no por “(...) esta crítica a un planteo erróneo del problema ya sepamos más de nuestra ‘cosa misma’” (2013b: 204).

3 Este sería el camino emprendido por ejemplo por Oswald Spengler en *El Hombre y la técnica. Contribución a una filosofía de la vida* [1931]. Allí, la técnica se define como “táctica de la vida entera, es la forma íntima del manejarse en la lucha, que es idéntica a la vida misma” (1947: 15). Vida y lucha son así una y la misma cosa, de manera que la técnica es parte esencial en esta unicidad. En este caso, podemos decir que, para Spengler, la técnica no es una atribución humana ni elemento específico de la Modernidad.

ducción de una gama entera de necesidades de segundo orden, ajenas a las necesidades de subsistencia⁴.

En este segundo sentido, Blumenberg afirma que la técnica es “un elemento constitutivo de la Edad Moderna” (2013a: 108). La técnica, podría decirse, opera como instrumento no ya para la existencia sino para la propia autoafirmación del hombre en el mundo, ante la merma de orden provocada por la caída de las garantías teológicas para el orden propio de la Edad Media. Esto significa que la técnica media en su comprensión del mundo, expectativas, valores y sentidos, conformando un horizonte de expectativas para el actuar humano.

Blumenberg emprende una reconstrucción a través de las diferentes formas en que la técnica fue concebida a lo largo de la historia. Uno de los primeros pasos en este recorrido consiste en recuperar la idea, propia de los inicios de la Edad Media, que comprende la mecánica como la obtención de resultados extraordinarios burlando a la naturaleza. Noción que posteriormente colisiona con la idea de ley natural, acuñada en el siglo XVII, y que supo tener alto contenido metafórico político, según la cual aquella última es análoga a la ley política, impuesta a todos los miembros y a la que se debe obediencia, pero que, como toda ley, puede ser transgredida. Esta visión indicaba al orden natural como quebrantable y va de la mano a su vez con la certeza de la naturaleza como una amenaza a la seguridad del hombre. El cristianismo primitivo, con la idea de milagro, proporcionó el terreno para dar continuidad a esta forma de pensar, que luego se cimentó en la época del estado absolutista. Es que la idea de milagro remite también a la superación del orden o regularidad natural vía una ruptura o burla.

Sin embargo, como remarca Blumenberg (2013a), también es posible observar en la obra de Aristóteles otra tradición que informa la idea de técnica como una imitación de la naturaleza antes que la transgresión de sus leyes, pero en ambos casos desembocaron en la consecución de caminos que permiten al hombre dominar y disponer la naturaleza para alivianar su carga. Este punto inaugura una de las piedras de toque para el diagnóstico de Blumenberg. A saber, el papel central que juega la antítesis entre lo natural y lo artificial para comprender el espíritu de la técnica y su rol en la relación del hombre con el mundo en la Edad Moderna. Al respecto, el alemán afirma que:

4 Si esto sucedió por necesidad biológica o contingencia histórica, es un interrogante que el filósofo plantea pero deja abierto.

El concepto de ley natural, *falso* desde la perspectiva de la historia de la ciencia, ejerce una función históricamente importante: impulsa el factor de la autoafirmación como motivador del interés por la técnica frente a una naturaleza que haría al hombre inseguro (2013a: 22).

Siguiendo el hilo de la descripción trazada por Blumenberg, la aparición de Galileo⁵ revierte la idea de actuación contra natura para pensar la técnica y la reemplaza por el acatamiento de las leyes naturales, que igualmente escapa a la teoría imitativa de la técnica, porque no se trataría de un obrar conforme a un diseño preestablecido. No será sino hasta el siglo XVIII que, con la Ilustración, se dicte la estocada final a la idea del milagro para comprender la técnica: coincidiendo la ley de la naturaleza con el mandato divino –que, por definición, no se contradice a sí mismo–, la única vía posible para la solución de problemas es el conocimiento de la naturaleza. Es decir, es en la naturaleza misma donde encontramos las soluciones y no subvirtiéndola. Será esta visión teórica la que prevalecerá dando rienda suelta a la técnica por ofrecerle su legitimación.

El pensamiento de la ley natural, que aparece inicialmente limitando el actuar del hombre, luego se encuentra entonces íntimamente vinculado a los orígenes de la técnica de la Edad Moderna y al problema de legitimación de esta época. Para esto último, los impulsos de la antítesis entre lo natural y lo artificial serán una fuente recurrente, y del éxito o fracaso de este ciclo legitimador dependerá la posibilidad de articular la conciencia moderna. En ese sentido, Blumenberg señala inmediatamente la cuestión de la sobre exigencia que el progreso de la técnica impone al comportamiento humano para adaptarse a su ritmo de avances: la tecnificación representa la incompatibilidad entre las pretensiones teóricas infinitas y la finitud humana. Se trata de un exceso que el hombre en su condición existencial, no puede nunca asimilar.

Hasta aquí podemos ver que la antítesis entre lo natural y lo artificial resulta central para comprender la cuestión de la técnica, y que esta cuestión remite a la relación del hombre con su entorno y su realidad. A su vez, queda claro que la relación del hombre con la técnica o la tecnología no ha podido estabilizarse y requirió de recurrentes intentos de legitimación, entre los que el optimismo y la demonización de la técnica se alternan como si se tratara de un péndulo.

5 Sobre la figura de Galileo en la obra de Blumenberg, ver el texto de Fernando Beresñak compilado en el presente libro.

EL LUGAR DE LA FILOSOFÍA Y DE UNA HISTORIA DEL ESPÍRITU DE LA TÉCNICA ANTE LA LEGITIMACIÓN DE LA EDAD MODERNA

Si recuperamos brevemente el argumento de *La legitimación...* vemos que allí Blumenberg sitúa a la Edad Moderna como un punto de cambio porque allí se rompe un principio de organización motivado y escrutado por la religión cristiana y se revela una merma de orden que no es otra cosa que una crisis en el sentido. Así, perdido en este nuevo mundo, es cuando el hombre construye su propio proyecto de orden basado en la autoafirmación. La Edad Moderna, entonces, busca obtener su significado, legitimidad e importancia de esta merma y ruptura con un orden previo y su posterior autoafirmación, es decir, ella es heredera y consecuencia necesaria de aquél quiebre.

Consideramos que la mirada que hasta aquí hemos reconstruido sobre la cuestión de la técnica por parte de Blumenberg es complementaria con el proceso que describe su obra de 1966: es decir, la merma de orden entre la Edad Media y la Moderna pone en jaque la comprensión del mundo y la relación que los hombres mantenían con él. Frente a este escenario “se tenía que hacer hincapié en su capacidad de transformación técnica, y hasta de dominación, de la realidad” (Blumenberg, 2013a: 36). Es decir, a la par de la crisis de sentido y a causa de ella, el hombre se autonomiza del mundo y de lo dado, en un proceso de autoafirmación en el que adquiere propiedades demiúrgicas y donde todo conocimiento apunta finalmente al dominio, es decir, tiene implicaciones técnicas. Pero el proyecto fracasa y esto queda claro al leer los escritos de Blumenberg recuperados aquí: la búsqueda de sentido acaba por culminar en una saturación de sentidos en el mundo que nos devuelve a la deriva inicial.

No obstante, surge la pregunta por el carácter moderno de la tecnificación. Es la pregunta que enfrenta contingencia a necesidad. Es decir, ¿no hay una merma de orden en otras fases de la historia acaso? Pues sí, pero la pregunta correcta sería: ¿qué es lo específicamente moderno de este movimiento de piezas? En la medida en que es un proceso íntimamente ligado al proyecto de autoafirmación, la historia de la técnica o tecnificación nace con la autonomización de ella misma respecto del mundo y de los sujetos, es una historia sin sujetos. Y esta historia es moderna porque la Antigüedad, incluso en su fase más tardía, adolece de la implicación técnica en su voluntad de conocimiento, explica Blumenberg: nos referimos a la caracterización que Blumenberg hace del epicureísmo, que apunta a la desactivación y difuminación de la pregunta más que a la agudización y condensación de la misma, como sucede a finales de la Edad Media. En suma, no fue contingencia sino necesidad lo que empujó a la tec-

nificación a asumir el papel de un elemento constitutivo de la Edad Moderna.

Interesante es, por otra parte, la lectura de Blumenberg en torno al lugar que la filosofía ocupa frente a este acontecimiento: ante el malestar por la tecnificación, la filosofía “pone a disposición (...) los medios lingüísticos más plausibles” mientras que, por otra parte, “el intento de hacer de la conciencia una patria para la técnica, de crear una confianza en la técnica o de imponer el postulado de disponer críticamente de la técnica carece de unos medios categoriales que nos resulten familiares y estén sancionados en el patrimonio cultural” (2013a: 29). Esto significa que la propia esfera de la técnica carece de lenguaje a su servicio que le permita legitimarse, siendo este uno de sus defectos.

Aquí vemos cómo se conjugan dos aseveraciones que aparentan estar aisladas una de la otra en relación a la labor de la filosofía, una de carácter imperativa y otra descriptiva: a) para comprender el moderno mundo técnico y científico debemos abandonar la conciencia pre-científica y pre-tecnológica⁶. En consecuencia, debemos actualizar nuestra conciencia a los requisitos y características de una nueva era; y b) la filosofía ha servido para poner al lenguaje a disposición de la demonización de la técnica reforzando la antítesis entre naturaleza y técnica, porque esta última carece de un lenguaje propio⁷. Esto evidencia la relevancia que tiene la relación entre lenguaje y técnica para la legitimidad de aquella última y, por su estrecha vinculación con la Edad Moderna, para la legitimación de esta época actual.

Este panorama se complejiza aún más si tenemos en cuenta las ideas de Blumenberg en torno a la verdad y su relación con las metáforas absolutas desarrolladas en *Paradigmas...*: allí se afirma que las metáforas absolutas buscan dar, infructuosamente, respuesta a preguntas primeras y finales que son perennes, al tiempo que brindan certezas, valoraciones y conjeturas que alimentan expectativas y actitudes, y finalmente, el análisis de estas grandes metáforas y sus cambios nos permite dar cuenta de los movimientos en la comprensión del mundo y del yo occidental (Blumenberg, 2018). En ese sentido,

6 Es decir, para comprender esta época técnica y científica es necesario superar la conciencia previa y actualizarla a estos nuevos presupuestos (Blumenberg, 2013a: 30). Lo mismo puede leerse en los escritos compilados en *Teoría del Mundo de la Vida* (2013b): “(...) para comprender el fenómeno moderno de la tecnificación no alcanza con la antítesis habitual de naturaleza y técnica” (2013b: 199).

7 Y esto ha provocado una “autodenominada Filosofía de la técnica que (...) ha generado un sobreentendido suficientemente sospechoso en cuanto a que ya sabemos qué es la ‘cosa misma’ en el caso de la técnica” (Blumenberg, 2013b: 201).

cabe preguntarse si la historia del espíritu de la técnica no se aboca también al estudio de una nueva metáfora absoluta, íntimamente emparentada con la metáfora de la luz. Por otra parte, y en relación a la metaforología y la antítesis –a superar– entre naturaleza y técnica, cabe citar el siguiente pasaje:

Las representaciones orgánicas han desempeñado, desde el romanticismo, como metáforas usadas en el lenguaje de la teoría del Estado y de la teoría política, una función dirigida contra el pensamiento racional y constructivo, adquiriendo, a partir de esta esfera, un nuevo reforzamiento la antítesis entre lo naturalmente existente y la obra humana. (Blumenberg, 2013a: 34).

En otro lugar, apuntará Blumenberg (2013b) que la filosofía, una vez acabada la Antigüedad y colmadas sus posibilidades, es la responsable de dar rienda suelta al saber práctico a través de la consumación de la separación de técnica y saber, despreocupado de su justificación y frente al cuál justamente la filosofía se enfrentará para afirmar su propia sustancia originaria.

Respecto del lugar de la filosofía en medio de estas cavilaciones, cabe invocar la recopilación que Cornelius Borck (2015a) hace de las consideraciones del alemán en torno a la filosofía, especialmente del trabajo de habilitación de Blumenberg, defendido en 1950. En él se afirma que la filosofía busca dar respuesta a las necesidades de auto-percepción histórica del hombre, siendo por ello mucho más histórica y poseyendo una historicidad eminente al contrario de lo que sugiere la atemporalidad de sus temas fundamentales.

Probablemente este escrito, que nace a la luz de la crisis desatada por la guerra mundial y de la decepción por el destino histórico, haya sido la puerta de entrada para el filósofo de Lübeck hacia estas preocupaciones. Este fracaso atañe tanto a las expectativas frustradas de lo que se esperaba del presente como a las anticipaciones teóricas para el desarrollo de la historia y evidenciará sin dilaciones la creciente dificultad de comprensión de lo histórico para Blumenberg. Borck confirma plenamente esta intuición: “en una ojeada retrospectiva la filosofía de Blumenberg se desarrolla desde sus comienzos en su escrito de habilitación, «como un trabajo sobre la historia»” (2015a: 34)⁸.

8 En similar sentido, García-Durán (2017) señala la preocupación del hanseático por la historia y destaca que del trunco proyecto de una historia espiritual de la técnica surgirán luego será fundamental en el despliegue de su pensamiento y de ella surgirán luego sus dos primeras grandes obras como así también la metaforología.

Para sintetizar, las ideas referidas en la tesis *imperativa* indican que la tarea de una historia del espíritu de la técnica –y de la filosofía– que Blumenberg profesa sería “traer, de forma crítica, a la conciencia, precisamente en relación con tales determinaciones lingüísticas, cuáles son los presupuestos que nos rodean y qué podría impedirnos tener una visión de la cosa misma” (2013a: 34)⁹.

Con eso, aún sin quererlo, Blumenberg nos lleva directamente hacia el corazón de una de sus preocupaciones teóricas fundamentales, sino la más importante y transversal a toda su obra: elucidar la relación del hombre con la realidad y el mundo, o en otras palabras, adquirir una visión de la cosa misma, esto es, atenta al influjo de la historia. Este pasaje continúa alertando que en la actitud frente a la técnica “resultará necesario el más alto grado de concienciación de todos los condicionamientos [históricos] de la cuestión” (2013a: 34).

MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA DEL ESPÍRITU DE LA TÉCNICA: TRES PASOS

Blumenberg construye en sus ensayos sobre la técnica una descripción que en primera instancia parece sólida y evidente, pero alcanzar la comprensión sobre sus implicancias requiere sumar otros elementos complementarios y no siempre armónicos que son parte de su esqueleto teórico y filosófico. Es decir, si bien hasta aquí podría parecer que adquirimos una panorámica del rol de la técnica en la Modernidad y el papel que tiene para la obra de Blumenberg, resulta útil además contextualizar y articular aquellas intuiciones con el llamado “giro antropológico” que la obra del hanseático evidencia a finales de los setenta para observar el papel que juegan la razón, la curiosidad teórica y la conciencia en este proyecto de autoafirmación de los hombres¹⁰. Para completar esta panorámica contextual recuperaremos también algunos elementos que permiten observar cómo las discusiones, relaciones y debates de Blumenberg con la Historia Conceptual motorizan la metaforología como teoría sobre la historia, y cómo ello tiene estrecha relación con la historia del espíritu de la técnica que abordamos más arriba, en tanto que las metáforas absolutas poseen una historicidad inherente e imperecedera que es fundamental para

9 Más adelante, sin embargo, Borck recupera otro pasaje de la obra de Blumenberg que coincide con estas aseveraciones. Se trata de otro pasaje de *Descripción del ser humano* [2006] donde el alemán señala que la capacidad de la filosofía se cifra en plantear preguntas que ni la ciencia institucionalizada ni la comunicación interdisciplinaria pueden proponer porque en el exitoso camino de la ciencia y la técnica se olvida qué queríamos saber (Borck, 2015a: 41).

10 Al respecto, ver García-Durán (2017: 75).

pensar la historicidad de la historia. A su vez, yace también un lazo estrecho entre metáfora y técnica que buscaremos evidenciar.

Este camino se verá articulado en la forma de tres pasos, escalonados y sucesivos, donde el último pretende ser la culminación del recorrido abordado, como escalón final. Allí realizaremos algunas observaciones a modo de conclusión. El primero conecta la antropología filosófica sobre la precariedad instintiva del hombre, que Blumenberg sostiene a partir de los años setenta, con la evolución de su metaforología, como teoría de la historia que posa su análisis sobre la relación mediada del hombre con la realidad. El segundo busca elucidar, a partir de la función antropológica de la metáfora en la obra de Blumenberg, la relación entre metáfora y técnica. El tercero pretende dar cuenta, a modo de conclusión, de las estrechas relaciones que Blumenberg entabla entre técnica e historia.

DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA A LA METAFOROLOGÍA

El primer paso para abordar la antropología filosófica que presenta Blumenberg es definir el hito a partir del cual el hombre hace su ingreso a la historia: adoptar la posición erguida, bípeda y modificar su campo visual y de visibilidad, en fin, la llegada de la acción a distancia¹¹. Este volcarse hacia el exterior es el punto de partida para la historia de la autocomprensión del hombre. Biológicamente, lo que define al hombre es la precariedad instintiva: su indigencia es natural, pero se vuelve patente con la ruptura del orden cósmico que daba estabilidad a los hombres a finales del Medioevo. Se trata del puntapié inicial del proyecto de autoafirmación Moderno basado en la radicalización *ad infinitum* de la curiosidad teórica volcada sobre la investigación de la naturaleza. (Hernández, 2015b)

La pobreza o precariedad del ser humano es, ante todo, pobreza de instinto como herramienta para lidiar con la realidad. Así, asumiendo su precariedad biológica, la pregunta que motiva a Blumenberg es cómo fue posible el ser humano *a pesar* de ella. Una pregunta que, si bien involucra una muy profunda indagación histórica, no tiene como objeto las condiciones empíricas para arribar a una respuesta. Tal como apunta Borck (2015a), ello, paradójicamente, sería una respuesta eminentemente científica y por eso absolutista tanto como precipitada, que haría caso omiso de la historia del ser humano, disolviéndola.

11 Respecto de la interposición de la distancia con la realidad, ver el artículo de Ricardo Laleff Ilieff en el presente volumen.

De acuerdo con el argumento de *Paradigmas...*, la forma de supervivencia de este ser anclado por excelencia en el artificio es no entablar relaciones inmediatas con la realidad (Borck, 2015a). Sino todo lo contrario. Recordemos la premisa probablemente más célebre de *Las realidades en que vivimos* [1981]: “la relación del hombre con la realidad es complicada, aplazada, selectiva y, ante todo «metafórica»” (1999: 125). Esto significa que la carencia del ser humano, su carácter eminentemente precario, es resuelto abriendo la puerta al artificio de la metáfora, que apuesta al rodeo y la mediatización de lo real para afrontarlo y sobrevivir¹². Su límite se convierte en su misma posibilidad de libertad, con todos los riesgos que ello conlleva en términos de derivas posibles de aquel libre margen de acción.

Podemos encontrar una conexión directa entre la antropología filosófica de Blumenberg y la evolución de su metaforología. Por otra parte, la necesidad de un rodeo para lidiar con la realidad pone en primer plano el pensar como fuerza compensatoria ante el desajuste de la evolución biológica del instinto, como acto de interrupción de la inmediatez, por la mediación del tiempo, instituyendo un retardo en el actuar instintivo y permitiendo ponerse fuera, trascender desde dentro, el propio entorno.

Como dijimos anteriormente, la Modernidad pone sobre nuestras espaldas pretensiones, expectativas y exigencias ilegítimas, que la autoafirmación del hombre intenta saldar fracasando por definición. A su vez, el fundamento de aquella autoafirmación es la racionalidad que se realiza bajo la forma de la civilización científico-técnica (Wetz, 1996).

DE LA METAFOROLOGÍA A LA TÉCNICA

Blumenberg construye un programa donde la metaforología convive y no se opone a la Historia Conceptual, sino más bien busca pensar la Historia Conceptual en su faz más amplia posible. Tal como indica Oncina Coves, “Blumenberg nunca entendió la metaforología ni como un ariete ni como un caballo de Troya contra la historia conceptual” (2015d: 19)¹³. Brevemente, podemos decir que mientras que

12 García-Durán destaca que alrededor de la cuestión de la técnica, se articulan para el hanseático “toda una serie de problemas heterogéneos (...) que pertenecen al campo de la mediatización del ser humano” (2017: 57).

13 Resulta más difícil, sin embargo, asegurar cuál es la jerarquía y preeminencia lógica entre ambas, pero en *Paradigmas...*, la Historia Conceptual aparece no pocas veces relegada al papel de *ciencia auxiliar* y la metaforología como suelo y base imprescindible para aquella, en tanto que recupera elementos de lenguaje irreducibles a predicados lógico-conceptuales. Para un tratamiento de la metaforología en perspectiva con la Historia Conceptual, ver el capítulo de Tomás Ferreyra y el de

los conceptos pueden o no mutar y tienen el carácter de la polivocidad, representan más bien la cristalización de sentidos, en tanto que las metáforas absolutas –al contrario de las residuales, que se dejan conceptualizar– no tienen “ningún destinatario conceptual” (2015d: 22). La metáfora adquiere relevancia en tanto que no ocupa el lugar de aquello preliminar a la formación de los conceptos, sino que es un caso especial de la inconceptualidad. Como afirma Wetz, las metáforas “son absolutas cuando no se dejan sustituir por conceptos” (1996: 12). Podríamos decir junto con García-Durán (2017), que el camino de la metaforología inicia en los años 50 desde el lugar de un método auxiliar para la Historia Conceptual alemana y culmina en una evolución que la coloca como parte de una teoría de la inconceptualidad.

Junto a ella se erigen como parte del campo de la inconceptualidad lo simbólico y lo mítico¹⁴ (Oncina Coves, 2015d), que serán por ello también de especial interés para el alemán en otros pasajes de su vasta obra pero, sobre todo, ocupan un lugar destacado para la teoría política contemporánea. Así es que, concepto y metáfora no pueden menos que convivir en estrecha fraternidad, lejos están de oponerse, y más aún, todo indica que los conceptos proceden de las metáforas y aún podrían retornar a ellas eventualmente¹⁵, volviendo “a la placenta preconceptual, el mundo de la vida¹⁶” (2015d: 27). Podemos decir junto con Wetz (1996) que, en la teoría de Blumenberg, las metáforas son formas irreductibles de pensamiento.

Es necesario abordar la relación entre metáfora y verdad, porque de ella se desprenden algunos corolarios que hacen a nuestras preocupaciones. Blumenberg explica que la metafórica lejos está de apuntar hacia la verdad en sentido estricto y en general no tiende siquiera a la verdad. Aquello que las metáforas conllevan, explica el alemán, no es “decidible teóricamente” (2018: 47). Esto es así por definición, en tanto que las metáforas buscan responder preguntas incontestables con las que nos topamos en nuestra existencia. En última instancia, la única *verdad* de las metáforas, es la verdad histórica que poseen como referencia u orientación para conductas, como estructurantes del

García-Durán.

14 Inclusive, a la relación de la metaforología con estos tópicos están dedicados los capítulos VII y X de *Paradigmas...*, intitulados “Mito y metafórica” y “Simbólica geométrica y metafórica”, respectivamente.

15 Respecto al análisis sobre la transformación de metáforas en conceptos y viceversa, ver el artículo de Alberto Fragio en el presente volumen.

16 Quedará para otra oportunidad la explicitación del lugar que el mundo de la vida, préstamo husserliano, ocupa con respecto a la metáfora, en tanto que ambos apuntan a la esfera preteórica o preconceptual. Al respecto, Fragio (2015e).

mundo. Para lograr ese cometido, las metáforas apuntan más bien a la verosimilitud antes que a la verdad en sentido estricto. Se trata más bien de una verdad pragmática. Por ello, podemos decir que la metaforología adquiere especial relevancia en la teoría de Blumenberg por su atención a las metáforas no como tropo sino justamente en su función antropológica: como mediación insustituible y necesaria con una realidad que de otro modo sería mortal (Oncina Coves, 2015d).

La metaforología evidencia su importancia en la obra del filósofo de Lübeck a la hora de pensar la Modernidad en su historicidad, por eso “tiene una relación intrínseca con la preocupación blumenberguiana por la técnica” (García-Durán, 2017: 85). Es decir, cuando el orden cósmico medieval se hace trizas y la escatología pierde vigencia, desaparece la posibilidad de hallar verdades eternas, lo cual coloca a los hombres a la deriva. Este vacío existencial motoriza la rehabilitación y despliegue exponencial de la curiosidad teórica con la Ilustración, luego de muchos siglos de paralización, y la propagación del método científico. La idea de progreso indefinido pasa a ocupar un lugar preponderante y en ese mismo gesto da a luz a una curiosidad teórica que por definición será insuficiente e incolmable. En este sentido, todo rodeo que evite la confrontación directa y abrupta con la realidad se vuelve foco de salvación.

Es ante este panorama que Blumenberg, en *Las realidades...*, indica que esta nueva situación existencial exige una relación más moderada y política con la realidad, basada en una “técnica para arreglárselas en lo provisional, antes de alcanzar todas las verdades y morales definitivas” (1999: 121). En este sentido se abre la puerta para pensar en la tecnificación como lo propio de la Modernidad, pero al mismo tiempo considerar el uso técnico de las metáforas y en particular de las metáforas absolutas¹⁷. Es decir, las metáforas como técnicas para la subsistencia existencial y el dominio sobre una realidad que es siempre hostil. Como explica Wetz, “son un elemento irrenunciable e ineludible para la relación del hombre con el mundo” (1996: 16).

DE LA TÉCNICA A LA HISTORIA

Como señala Müller (2015c), mirada desde el punto de vista de la filosofía de la historia, Blumenberg comienza demonizando la técnica y enfatizando su faz negativa desde la perspectiva de su función com-

17 Por una cuestión de extensión resulta imposible atender en profundidad a los corolarios de esta idea. Pero es menester señalar que seguir esta línea sería disruptivo para mirar la obra de Blumenberg, en la medida en que si las metáforas fueran reducidas a técnicas, la mirada de la técnica que aquí presentamos perdería exactitud en lo que atañe a su carácter eminentemente moderno.

pensatoria para el ser carencial que es el hombre. Desde ese lugar nace la oposición de la técnica con la naturaleza¹⁸, el arte y el mundo de la vida. Pero posteriormente encontramos también su legitimación en tanto que funcionalmente autónoma¹⁹. Lo mismo sucede con el umbral temporal del origen de la técnica, que pasa de la bisagra entre la Antigüedad y el cristianismo a ser un problema genuino de la Modernidad en un carácter subordinado (Müller, 2015c). Como explicamos anteriormente, la importancia de indagar a este respecto para el alemán es discernir en cada momento cuál es la relación del hombre consigo mismo y con la realidad que lo rodea. En los ensayos compilados en *Historia del espíritu de la técnica* podemos apreciar un desarrollo desde el cual el joven Blumenberg sostiene primero como primordiales las antítesis entre naturaleza y técnica, como así entre arte y técnica e incluso entre técnica y mundo de la vida, para luego replantear en su madurez estas antítesis y enfocarlas de nueva manera, alejándose de las demonizaciones de la técnica que tanto daño le hicieron a la filosofía, porque se trata de un discurso que justifica y prepara la capitulación ante un escenario que ocurre con carácter de necesidad.

En suma, Blumenberg se desentiende respecto a una evidencia producto de sus investigaciones que señale una patología de la técnica y con esto se separa también de las posiciones de la crítica cultural encarnadas por figuras como Martin Heidegger y Theodor Adorno, para situarse más cerca de Husserl²⁰. Por ello mismo, tampoco es posible afirmar el carácter antimoderno de Blumenberg. Más bien al contrario, su pensamiento impone precisiones y salvedades a la Edad Moderna, pero sobre la base de recalcar que la misma merece nuestro asentimiento (Wetz, 1996)²¹. Lo mismo sucede con la técnica, en tanto que Blumenberg destaca las bondades que la civilización científico-técnica impone a nuestra vida y existencia, haciéndola más fácil y soportable, pero no por ello más feliz²².

18 A este respecto, Müller (2015c) sugiere la directa recuperación de la filosofía técnica de Heidegger por parte de Blumenberg, de la que luego se distanciará al orientarse hacia la legitimación de la técnica.

19 Como afirma Wetz (1996), sin desconocer las dificultades y repercusiones de la cientificación de la vida, Blumenberg afirma la necesidad de la ciencia y la técnica para el hombre moderno, destacando sus ventajas.

20 Particularmente nos referimos a *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* [1954].

21 En ese sentido es que puede leerse un particular proyecto de Ilustración en su obra, *Ilustración tardía y resignada*. Al respecto ver Wetz (1996) y Villacañas (2013).

22 Es posible decir que el problema no es para Blumenberg la técnica sino la conciencia moderna sin freno (García-Durán, 2017).

En ese sentido, lo que se revela es el desencanto o malestar: la ciencia natural moderna no es solo el caballo de batalla de la autoafirmación humana contra la naturaleza en la búsqueda de subyugarla, sino que revela, como un Jano bifronte, otra faceta: aquella que supone, también y ambiguamente, descubrir la propia faz hostil y omnipotente de la naturaleza en ese mismo gesto, generando la humillación del hombre en su intento técnico-científico de realización. Por decirlo brevemente, la ciencia moderna olvidó sus intenciones y motivación original, renunció a la felicidad en su búsqueda del conocimiento para satisfacer la curiosidad teórica, porque cada intento por incrementar el saber genera desilusión por no ganar en mayor sentido para la existencia. De esta manera, la técnica es al mismo tiempo autoafirmación, domesticación de la naturaleza y desengaño, desvelamiento de la misma, que culmina en la humillación del hombre ante el absolutismo de la realidad.

Pero la historia humana es sin dudas un camino pavimentado por la resistencia: en este caso, es la resistencia frente a la humillación. Frente a este absolutismo de la realidad el hombre intenta constantemente salvarse de no ser nada, callarlo, aunque nunca lo consiga. La filosofía será protagonista en este intento con vetas reaccionarias pero, a fin de cuentas, la amargura que nos deja la ciencia no puede ser subsanada ya ni por la metafísica ni por la teología, frente a las cuales seríamos ya inmunes, por así decir.

A lo largo de este recorrido, pudimos ver cómo la historia del espíritu de la técnica que Blumenberg elabora, se encuentra estrechamente conectada a la autoafirmación humana que tiene lugar en la Modernidad ante el absolutismo de la realidad. En ese sentido, y desde el punto de vista de la metaforología como teoría de la historia que expusimos a lo largo de este texto, la reflexión sobre la técnica presenta lazos estrechos con la metáfora en tanto que se encuentra profundamente atravesada por la preocupación por la historia y sus condicionamientos sobre la relación del hombre con la realidad. García-Durán sintetizará el ser humano y su historia como los “dos polos de atención preferentes” (2017: 266) de Blumenberg. Este pensar sobre la técnica cumple así un rol fundamental para desentrañar la historicidad de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Blumenberg, Hans (2013a). *Historia del Espíritu de la Técnica*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans (2018). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta.

- Blumenberg, Hans (2013b). *Teoría del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blumenberg, Hans (2008). *La Legitimación de la Edad Moderna*. Valencia: Pre-Textos.
- Blumenberg, Hans (1999). “Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica” en *Las realidades en que vivimos*. Barcelona: Paidós.
- Borck, Cornelius (2015a). “La Historia como distanciamiento. Blumenberg entre la antropología y la epistemología histórica” en *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y Modernidad*. Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán (eds.). Valencia: Pre-Textos.
- Fragio, Alberto. (2015e). “Trabajo sobre el concepto de «mundo de la vida»: Husserl, Blumenberg y la fenomenología antropológica del cosmos” en *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y Modernidad*. Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán (eds.). Valencia: Pre-Textos.
- García-Durán, Pedro (2017). *El camino filosófico de Hans Blumenberg. Fenomenología, historia y ser humano*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Hernández Marcos, Maximiliano (2015b). “Indigencia natural del hombre y Modernidad en Blumenberg. Una respuesta a la insuficiencia del análisis de Husserl” en *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y Modernidad*. Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán (eds.). Valencia: Pre-Textos.
- Husserl, Edmund (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kranz, Margarita (2013). “Begriffsgeschichte institutionell. Die Kommission für Philosophie der Akademie der Wissenschaften und der Literatur Mainz unter den Vorsitzenden Erich Rothacker und Hans Blumenberg (1949-1974)” en *Archiv für Begriffsgeschichte*, N. 54.
- Müller, Ernst (2015c). “El concepto de técnica en Blumenberg” en *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y Modernidad*. Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán (eds.). Valencia: Pre-Textos.
- Oncina Coves, Faustino (2015d). “Historia in/conceptual y metaforología: método y Modernidad” en *Hans Blumenberg: Historia in/*

conceptual, antropología y Modernidad. Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán (eds.). Valencia: Pre-Textos.

Spengler, Oswald (1947). *El hombre y la técnica: contribución a una filosofía de la vida*. Madrid: Espasa.

Villacañas, José Luis (2013). “Blumenberg: La apuesta por una Ilustración tardía” en *Anthropos. Cuadernos de crítica literaria y conocimiento*, N. 239.

Wetz, Franz Josef (1996). *Hans Blumenberg. La Modernidad y sus metáforas*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

